



## ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

### Amor para tiempos de cambio

Reflexiones sobre el Evangelio de Juan 15, 9-17 (6º Domingo de Pascua del Ciclo B – 6 de mayo de 2018)



Hay una bella canción de Martín Valverde que dice: “Aún en la tormenta, aún cuando arrecia el mar (...). Aún lejos de los míos, aún en mi soledad, te alabo, te alabo en verdad”. He querido iniciar la reflexión de este domingo con la letra de esta canción porque creo que, en no pocas ocasiones, hemos entendido que el gozo de la pascua es causado por una **situación ideal** donde todo es bueno, bello,

gratificante y en la que no hay lugar para la experiencia de la fragilidad. Si estas fuesen las condiciones para experimentar el gozo creo que difícilmente lo lograríamos pues, en la **vida real**, hay de todo, desde los momentos más dulces hasta los más amargos y dolorosos. No obstante, como sugiere la canción, para muchos de nosotros el gozo de la pascua y la alabanza al Dios que ha vencido la muerte, se da en medio de las luchas cotidianas, en medio de las tormentas que sigue causando un sistema que, no nos cansaremos de decirlo, se ha de revisar porque ha fallado. El gozo de la pascua surge de experimentar al resucitado como una fuerza interior y como una nueva orientación que nos lanza al compromiso con la vida y a la transformación social desde los valores del Evangelio.

Para ser agentes activos de transformación y dar los frutos de vida que la sociedad reclama a los seguidores de Jesús, el Evangelio nos sugiere una actitud fundamental, permanecer en Jesús y un elemento que nos permite estar adheridos a Él: **el amor**.

Al reflexionar sobre el amor tenemos que tener en cuenta que esta palabra tiene acepciones diversas y que, en algunas ocasiones, se ha devaluado y hasta banalizado su significado. Aquí quisiera invitaros a reflexionar sobre el modo particular como Dios nos ama y nos invita a amar. Para esto ayuda fijar la mirada en las características del amor que surge de la relación del Padre y el Hijo: “Como el Padre me ha amado, así os he amado yo”.

**Amor solidario.** El Papa Juan Pablo II hablando de la solidaridad decía que “Hoy quizás más que antes, los hombres se dan cuenta de tener un destino común que construir juntos, si se quiere evitar la catástrofe para todos.” (SRS. 26). Esta característica del

amor nos hace entender que no estamos solos en el mundo, al contrario, cada vez más nos sentimos seres interdependientes que nos necesitamos los unos a los otros. Cuando vivimos el amor solidario somos capaces de alegrarnos con los que se alegran y celebrar los gozos de nuestros hermanos aparcando, aunque sea por un instante, el espíritu de competencia que ha convertido a nuestros amigos en rivales. Somos capaces también de sufrir con los que sufren y hacer nuestras sus causas porque nos sentimos responsables de todos. El amor solidario nos mueve a hacernos cargo de la realidad y a implicarnos afectiva y efectivamente en el trabajo por la vida digna para todos.

**Amor que se da.** Dios no se guardó su amor, lo entregó todo. Para permanecer en Jesús y dar frutos de vida es importante tener una capacidad grande para salir de nuestro propio amor, querer e interés y darnos enteramente a los demás. En esta época, en la que el individualismo nos lleva a buscar solo el bien propio, los cristianos estamos llamados a anunciar un nuevo estilo de vida en el que el amor, la entrega y el servicio a los demás son la fuente del gozo y lo que le da sentido a lo que somos y hacemos.

**Amor que da la vida.** Amar a la manera de Jesús implica una radicalidad tal que, si se llegara el caso y fuese necesario, seamos capaces de dar la vida por los demás. No creo que aquí haya una llamada al martirio, eso es para unos pocos. Se trata, creo yo, de ir llenando del evangelio de la pascua nuestra cotidianidad para saber que solo ganamos la vida cuando la damos, cuando nos descentramos y ponemos a los demás como el centro de nuestra atención. Dar la vida es ser capaces de desacomodarnos para que otros puedan acceder a un vida con dignidad; de tomar conciencia de que estamos acabando con un planeta que no solo pertenece a esta generación. De perder nuestro buen nombre o nuestra buena fama como consecuencia de tomar la bandera de los últimos y los excluidos. En últimas, damos la vida, porque sentirnos hijos y hermanos nos implica en la suerte de los demás. ¡Por la vida, hasta la vida misma!

**Amor y justicia.** El amor de Dios, finalmente, ayuda a romper las asimetrías sociales, “ya no os llamo siervos sino amigos...” El servidor está en una escala inferior, el amigo está a nuestra misma altura porque Dios nos ha hecho a todos hermanos dotados de una misma dignidad. El amor, que hace horizontales las relaciones entre los hombres, es un camino que podemos recorrer para hacer real un mundo más justo y más humano.

En una época que demanda tantos cambios, ¿nos atrevemos a gestar la revolución del amor?